

Llamados por Dios

Ten presentes estas ideas al estudiar la **Unidad 5, Sesión 23**.

A mediados del siglo XX, el Papa Juan XXIII llamó a un concilio ecuménico para abordar nuevas cuestiones en la Iglesia y la sociedad. El Papa tiene la autoridad de llamar a un concilio ecuménico, que es una reunión de obispos de todo el mundo. **PÁGINA 174**

Las decisiones tomadas en el Concilio Vaticano Segundo continúan configurando el modo en que practicamos nuestra fe en el presente. Por ejemplo, en el Concilio Vaticano Segundo, dos cambios realizados por la Iglesia fueron el permiso de rezar y leer las Sagradas Escrituras en un idioma distinto del latín y la aceptación de ministros laicos. **PÁGINA 174**

Los encuentros convocados por el Papa para tratar asuntos de doctrina y atención pastoral se denominan sínodos. Las decisiones de un sínodo son sugerencias al Papa que, con posterioridad, pueden o no convertirse en enseñanzas oficiales de la Iglesia. **PÁGINA 174**

El objetivo del Concilio Vaticano Segundo fue explorar de qué manera podía explicarse mejor la enseñanza de la Iglesia. **PÁGINA 175**

Durante el Concilio Vaticano Segundo, los líderes de la Iglesia afirmaron que la Eucaristía es el punto más importante de nuestra vida como católicos. **PÁGINA 175**

El Concilio Vaticano Segundo destacó el papel del laicado como el Pueblo de Dios y la necesidad de un entendimiento renovado de la Iglesia en la era moderna. **PÁGINA 175**

El Concilio Vaticano Segundo destacó que todos los cristianos son llamados a la santidad: somos llamados a ser santos. La vocación única de cada persona ofrece su propia manera de lograr la santidad. **PÁGINA 176**

El *Catecismo de la Iglesia Católica* indica que debemos dedicarnos con todo el corazón a la gloria de Dios y al servicio de nuestro prójimo. **PÁGINA 176**

Todos los cristianos colaboran en la edificación del Cuerpo de Cristo. Somos una sola familia con Dios como nuestro Padre. **PÁGINA 177**

Recibimos la gracia y la fortaleza para llevar vidas santas a través de los sacramentos, especialmente el de la Eucaristía. Esta gracia nos da la fortaleza para practicar los dones que hemos recibido de Dios. **PÁGINA 177**